LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) . . » 0 25

(PORTE PAGADO)

Año IV.— Núm. 195

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, FEBRERO 11 DE 1921

LA REVOLUCION SOCIAL EN AMERICA

La errónea creencia que muchos tenían de que la revolución social no podría producirse en América hasta que se produjera en Europa, puede ya irse descartando.

Pensar en esa forma es suponer, muy equivocadamente, que en América no existieran las mismas causas fundamentales que han dado inicio en la vieja Europa a la purificadora revolución social.

Unicamente un pesimismo injustificado, una haraganería cerebral y un achatamiento espiritual podía impedir ver la realidad de las cosas.

La Argentina, por ejemplo, que es indudablemente al país que en América le toca ocupar el lugar que en Europa ocupa actualmente Rusia, tiene una historia de luchas proletarias que son muy pocos los países del mundo que puedan igualarle.

Recórrase, aunque sea fugazmente, las conquistas materiales y morales, sobre todo, que en dicho país se consiguieron; recuérdense las titánicas luchas que el proletariado ha venido sosteniendo valientemente en contra del Estado absorbente y el Capital avasallador, luchas que la mayor parte de las veces fueron coronadas con hermosos triunfos. No olvidemos tampoco que la explotación económica en dicho país ha alcanzado el máximo y que la barbarie gubernamental ha superado a la de muchos países de Europa.

La Argentina, para nosotros, tiene aún mayores factores favorables para el triunfo de una revolución social que no poseen los países del viejo continenfe.

En Europa, por ejemplo, cuando las bárbaras reacciones gubernamentales se producían en contra del elemento obrero luchador, éste, para huir de la quema, se alejaba de su país respectivo. En la Argentina, en cambio, las sucesivas y salvajes persecuciones policiales y la aplicación de las leyes de residencia y sociales han servido para que la mayoría del elemento activo se infiltrara en el interior del vasto y virgen territorio, sembrando a manos llenas las ideas bienhechoras de igualdad y de justicia.

Y en estos momentos se están recogiendo los sabrosos frutos.

La Patagonia, en una extensión no menor de la que geográficamente ocupa Chile, está en poder de la peonada, la cual, cansada de tanta miseria y humillación, se ha levantado en armas, apoderándose de infinidad de valiosas estancias; ha batido completamente a la autoridad, y está dispuesta a hacer frente a las fuerzas que el gobierno central está enviando a dicho territorio.

En el Chaco santafecino, a la vez, también el elemento obrero se encuentra atrincherado, defendiéndose con ardor en contra de los bandidos uniformados enviados para defender los establecimientos de «La Forestal», inmenso feudo en donde la explotación y la tiranía había llegado a su más alto grado.

Y de que tal movimiento revolucionario puede consolidarse sobre todo en la Patagonia, y mantenerse por tiempo indefinido hasta que repercuta en los demás territorios y puntos céntricos de la República, no lo dudamos un solo momento, por las facilidades con que cuentan los revolucionarios y las dificultades del gobierno central para enviar fuerzas a puntos tan lejanos y sin vías de comunicación.

En la Argentina, además de las favorables circunstancias arriba enumeradas con que cuenta el proletariado, existe la ventaja del reducido número de ejército con que cuenta el gobierno, cuyo ejército, en su mayoría, es formado por conscriptos, por hijos del pueblo, fogueado en las luchas sociales y con una conciencia bien definida del rol a desempeñar.

Y el gobierno central, que tan urgentemente ha iniciado la creación de nuevos batallones, se verá frustrado en sus esperanzas, porque en estos momentos no existen hijos del pueblo que estén dispuestos a moldearse en el cuartel y servir los intereses de una clase que siempre los ha estrujado económica y moralmente.

Y existiendo en la Argentina todos estos factores favorables que la predisponen a un triunfo revolucionario, ¿qué remedio le queda a la clase trabajadora del Uruguay y de otros países limítrofes, sino amoldarse a esas necesidades?

¿Qué importa el achatamiento en que aquí nos encontremos, si los países vecinos nos arrastran e impulsan inevitablemente hacia una conmoción social, la cual, inevitablemente, tomará un cariz más avanzado, más radical que en la misma Rusia?

Y veremos entonces, afortunadamente, que el «bolchevisquismo», que tanto temen unos y con infinita alegría esperan otros, no nos vendrá empaquetado de Europa, y sí se desarrollará en América antes que se propague a muchas países del viejo continente.

Vida anarquista

A pesar del arraigo que desarrollaron en el campo anarquista los conceptos negativos, aquella abstención a la lucha y aquel renunciamiento tan funesto, hoy, en un tiempo acaso demasiado corto, el cambio ha sido radical y las fuerzas anarquistas adquieren esa actividad combativa que reclamaba en un período desastroso. «La Rebelión», cuya existencia significa el primer estremecimiento augural, el primer paso dado en el camino de la realidad, para ir apartándonos de las contaminaciones que, ya en nombre de una filosofía evolucionista de superhombres, o del racionalismo, el vegetarismo, etc., le restaban al anarquismo toda acción combativa, para alejarlo al margen mismo de la vida. Acaso no haya que responsabilizar a nadie más que a las circunstancias, de esos momentos de decadencia desastrosa que, como ese al cual nos referimos, dejan arraigar grandes males en nuestro campo, que luego nuevamente son extirpados por otras circunstancias distintas y opuestas.

Así es, hoy, el pensamiento dominante en nuestras filas, que reclama realizar una acción coherente, en una actividad intensa, orientada, sin sujeción a los conceptos teóricos del pasado y sin salirnos fuera de la realidad, ni amoldarnos a la medida de ningún patrón determinado. La revolución inminente y cercana atrae la atención de todos los anarquistas, a quienes ya no les preocupan los problemas subalternos de ayer, sino que convienen unánimemente en reconocer la necesidad de poner fin a la dispersión, al distanciamiento, a los enconos estúpidos y a cuanto dificulte se construya una organización real y efectiva de nuestras fuerzas.

Esa Revolución, que ayer se suponía para efectuarse en siglos futuros y que hoy, aun los más desconfiados y pesimistas la reconocen inminente, nos coloca en una situación inesperada por muchos y compleja para todos, de la cual no podremos salir con las ventajas deseables, sin un apresuramiento aún mayor para hacer efectiva esa aspiración común, de organizarnos sobre la base de una actividad grandiosa y sin interrupción.

En este sentido, corremos el riesgo aún de que las fórmulas que siempre nos impresionan y las aparatosidades de los congresos puedan entretenernos, en cambio de esperar el éxito esclusivamente del esfuerzo, del trabajo efectivo y eficaz que, obligándonos a encontrarnos en la lucha todos los días, nos obligue también a entendernos y coordinarnos de manera real y acaso única manera de no malograr o restarle los mejores resultados a nuestra acción, que no puede ser de ningún modo fuera del campo obrero, a donde los compañeros no han de ir a discutir entre sí, sino a actuar con una solidaridad expresa entre sí, especialmente cuando se trata de cuestiones fundamentales. Y unida a esta consagración para actuar en los gremios y de manera imprescindiblemente complementaria, hemos de esforzarnos para que nuestra propaganda, por su extensión e intensidad, no sólo adquiera mayor trascendencia, sino para que gane un ascendiente bien marcado frente a la obra vergonzosa y nefasta de todos los políticos y los cataplasmas. Y para que así sea, la iniciativa de que «La Batalla» sea diario debe ser lo más pronto posible una realidad.

Manotones de ahogado

Ni siquiera por los fueros del sofisma pudo encontrar una tangente el redactor de «Justicia» para responder a nuestra afirmación concreta sobre la actuación del candidato fracasado respecto a la Revolución Rusa. Nada en absoluto ha respondido, y creemos ahora que quizás ello se deba a un poco de vergüenza, ya que fuera cinismo exagerado buscar justificaciones a una actitud que no la tiene.

Comprendemos la situación de quien no puede hacer otra cosa que defenderse, aunque sea con risueños recursos. Por eso, en cambio de responder a lo que no puede responder de manera alguna, sin el riesgo de descubrirse de cuerpo entero, buscó la coincidencia de que un jefe de policía, el diario batllista y este periódico han reclamado que el secretario rentado de los marítimos sea desalojado de su puesto.

Y bien: si por disputas de clientela electoral, políticos y policías pedían la salida de ese secretario, ¿eso significa que por lo mismo lo hiciéramos nosotros?

Vean unos cuantos ejemplos: hemos coicidido con los elementos más opuestos a nosotros en ir contra el servicio militar obligatorio; hemos coincidido en condenar con el diario batllista las infamias de un fraile; coincidimos en un momento con los patriotas, germanófilos al oponernos a una intervención en la guerra; coincidimos en esta campaña respecto a lo del Vilardebó con el diario «La Noche» coincidimos con «Justicia» en la agitación por la libertad de González. Pero, ¿qué relación de afinidad tienen todas estas coincidencias?... Absolutamente ninguna, ni en ningún caso ello ha significado entrar en contubernio con nadie. Cuando nos opusimos a una declaración de guerra, fué desde principios opuestos a los patrioteros germanos; cuando el servicio obligatoris, ídem, y así en todos los casos, como en el actual del Vilardebó, donde comenzamos por descartar los intereses bastardos del diarismo mercenario. Coincidimos con «Justicia» en lo referente a apreciar y condenar las infamias sucedidas en el «Maldonado»; pero mientras ese diario pide la intervención del gobierno, nosotros reclamamos únicamente la del pueblo, que sabemos que es la única que vale.

Y cuando hablamos de expulsar a los secretarios rentados, ¿cómo puede tenerse el coraje de parangonar nuestro criterio con el de quienes sostienen disputas por la clientela electoral?...

Pero no se va a escapar tampoco, por ahí ni por ningún lado, pues que lo tenemos bien cojido. Si, en cambio de ser socialista, el secretario fuera anarquista, mayormente pediríamos su expulsión, porque no hay aquí ni por asomo cuestiones personales, ni se combate el mal en un lado para tolerarlo en otro, como lo dice «Justicia», pretendiendo encontrar contradicción cuando aplaudimos actitudes de la Confederación del Trabajo, que tiene secretarios rentados anarquistas, ya que ese aplauso jamás fué por la tolerancia de los tales secretarios; y en cambio ahora, que se les menciona, aprovechamos para reprobarlo, como lo reprobaríamos con doble ahinco si en nuestra organización se otorgaran puestos rentados para ocuparlos compañeros nuestros.

Pero este asunto reclama consideraciones aparte, que haremos en el próximo número.

En tren de buscar «coincidencias», también dice «Justicia» que nosotros coincidimos con los socialistas argentinos de «La Vanguardia» al no prestigiar la adhesión de los gremios a la «Internacional de los Sindicatos Rojos».

Esta «coincidencia» es idéntica a las otras, pues media un abismo entre nuestra oposición a la oposición, basada en argumentos totalmente opuestos, de los políticueros que menciona.

¿Hasta cuándo «Justicia», que no quería «tenernos en cuenta», seguirá dedicándonos un artículo diario, sin levantar nunca los cargos que formulamos?... Nos parece estar seguros de que pronto callará, de que tendrá que cerrar la boca.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** y **El Día**, *como también a los productos de la* **cervecería Montevideana.**

PEDRO KROPOTKIN Y LOS SOVIETS

Hace algún tiempo los diarios de Nueva York publicaron la siguiente información, sacada del periódico *Volnaya Kuban*, partidario de Denikin:

«Ultimamente los bolshevikis han cambiado su actitud hacia Pedro Kropotkin. Primeramente los bolshevikis le anularon la acusación de haber actuado en contra de ellos y ahora el Comité Central está publicando sus obras.

«Se ha divulgado la noticia que Lenin invitó a Kropotkin a dar una serie de conferencias y se ofreció pagarle por las obras suyas que fueran publicadas por el Comité Ejecutivo, pero Kropotkin rehusó el ofrecimiento y se encuentra actualmente dando conferencias en el Instituto Cooperativo de Moscú.»

¿Es verdad todo esto? ¿Ha sido alguna vez perseguido Kropotkin en la Rusia sovietista? ¿Ha sido alguna vez sometido a una acusación judicial por los bolshevikis?

Respecto a esto, cierto S Alpha escribe, sobre la base de informaciones incontrovertibles, en el semanario obrero *Jiddish Funken:*

—«¡No! ¡Mil veces no! La información que el gobierno del Soviet ha perseguido a Kropotkin es tan verídica como las noticias que los bolshevikis mataron a Gorky, Chaliapin, Breshkovskaya, Spiridonova y otros, o como la información sobre la nacionalización de las mujeres en Rusia.

«Kropotkin residió en Petrogrado hasta la «Conferencia Democrática», que fué convocada en Moscú por Kerensky en 1917. Desde entonces Kropotkin vivió en Moscú, en uno de los más ricos palacios.

«En la primavera de 1918 se trasladó a Dmitrovka, un pequeño pueblo cerca de Moscú, donde aún reside.

«Kropotkin no toma parte actualmente en cuestiones políticas. Cuando volvió a Rusia desde Londres, estaba, como es bien sabido, a favor de la prosecución de la guerra. Creía entonces que el imperialismo alemán constituía un verdadero peligro para el progreso de la humanidad. Creía, también, que los aliados peleaban por la democracia.

«Kropotkin se opuso a la paz

de Brest-Litowsk, pensando que le permitiría a los militaristas alemanes ganar la guerra. Y esto, en su opinión, constituiría un serio peligro para la revolución rusa.

»Posteriormente, cuando la revolución estalló en Alemania y los revolucionarios alemanes anularon el tratado de paz de Brest-Litowsk, y Alemania se vió derrotada, Kropotkin tuvo que cambiar de opinión. Sin embargo, permaneció siendo aliadófilo.

«Pero no siguió siendo, sin duda, un defensor de los «demócratas» aliados. El tratado de «paz» de Versailles le abrió los ojos. Comprendió que se había equivocado malamente al trabajar junto con los imperialistas. Se irritó mucho con la «paz» de Versailles, mil veces más que con la paz de Brest-Litowsk, que los militaristas alemanes habían impuesto a la Rusia sovietista.

«Pero más que todo, se disgustó por la intervención aliada en los negocios internos de Rusia. El es un opositor decidido a toda intervención. Mientras que todos los demás dirigentes antibolshevikis, Chaikovsky, Burzey, Breshkovskaya, mendigaban de los aliados el envío de tropas contra los Soviets, Kropotkin protestó públicamente contra la intervención.

Kropotkin no está de acuerdo con el bolshevikismo. Esto, después de todo, no sorprende: el sistema sovietista no armoniza con las ideas anarquistas. Pero Kropotkin no combate al sovietismo, porque—como él dijo en cierta ocasión, conversando con sus amigos—seamos o no partidarios del sovietismo, una cosa es cierta: que nos lleva más cerca del socialismo.

«La actitud de los bolshevikis hacia Kropotkin no fué hostil en ninguna ocasión. Lenin jamás atacó a Kropotkin, mientras atacaba a Pléjanoff y otros. Y la razón de esto es que Kropotkin es respetado grandemente y todo el mundo sabe que su actitud hacia la guerra estaba fundada en motivos de conciencia.

«Para probar cuál ha sido la actitud de los bolshevikis a este respecto, bastará citar el siguiente hecho:

«En enero de 1919 el doctor Milner, un amigo íntimo de Kropotkin, fué a ver a Lunatcharsky, el Comisario de Educación, para decirle que Kropotkin se encontraba necesitado y que no sería una mala idea ayudarlo. El asunto consistía, sin embargo, en cómo hacerlo. Simplemente mantenerlo, ofrecerle dinero, no tendría efecto. Lunacharsky pensó que Kropotkin no aceptaría eso. Pero entonces se le ocurrió el siguiente plan: se fué a ver a Kropotkin y le pidió permiso, en nombre del Comisariato de Educación, para publicar sus obras. De cada libro, Lunatcharsky decía, se imprimirían 50.000 ejemplares, y Kropotkin, como autor, habría de percibir a razón de dos rublos por ejemplar.

«Kropotkin consintió en que sus obras fueran publicadas, pero se rehusó a aceptar dinero, diciendo que él no quería recibir dinero del Estado, aunque fuese un Estado socialista...

«Es interesante recordar que el gobierno sovietista, acusado ahora de haber perseguido a Kropotkin, le rindió, sin embargo, un homenaje en octubre de 1918, en ocasión del primer aniversario de la revolución proletaria, colocando cerca del Pequeño Teatro, en la plaza del Teatro, un busto en mármol del mismo Kropotkin, con la siguiente inscripción: «*Una sociedad de trabajadores libres no tendrá razón para temer a los holgazanes.*»

He aquí el «cruel» tratamiento que Kropotkin ha recibido de manos de los bolshevikis rusos.

Los políticos en los movimientos gremiales, y una resolución de la F. O. R. U.

En este país, donde toda la política se hace a base de obrerismo, es necesario velar muy atentamente para que los gremios no se infecten de esa lepra y mantengan en toda su integridad los principios fundamentales del sindicalismo. Y esta obligación la tienen, tanto como los anarquistas y sindicalistas, los obreros socialistas. Y mencionamos a estos últimos porque es fácil comprender el descrédito que entre ellos, con sobrada lógica, va adquiriendo la acción política, como muy bien y con motivo del último congreso socialista tuvieron oportunidad de expresarlos muchos de ellos, y como recientemente sus camaradas de la Argentina lo han hecho.

Hoy por hoy, en este sentido, lo más funesto es el batllismo, que mantiene embaucados a una gran cantidad de proletarios. Y es el batllismo, que tiene a su servicio una cantidad de charlatanes que han llevado varias intentonas a los gremios y en una ocasión tuvieron el tupé de citarlos, si mal no recordamos, para tratar del salario mínimo, en momentos en que quería hacerse ley; y otra ocasión quisieron *adueñarse* de una huelga de verduleros.

Los blancos, por su parte, los elementos de Carnelli, han hecho en varias ocasiones análogas tentativas y amenazan con reanudarlas. De manera que es un deber poner nuestros gremios definitivamente a salvo de todos los políticos, sean éstos colorados, blancos, socialistas, o de cualquiera otra índole.

Y por su parte, la F. O. R. U., que había tomado la acertadísima resolución de no enviar oradores obreros donde habla ran políticos, debe cumplir esa acertada medida de profilaxia.

¿Por qué los gremios marítimos — los únicos autónomos — no quieren ingresar a la F. O. R. U.

—Porque a sus dirigentes, socialistas políticos, aun llamándose «comunistas», «revolucionarios» y «partidarios» de la Internacional» de los «Sindicatos Rojos» de Moscú, no les conviene el artículo 6.o del Pacto Federal, que les impide convertir a los organismos gremiales en fábricas de balotas.

Para que los obreros pertenecientes a las poquísimas sociedades autónomas conozcan al tan temido artículo 6.o, lo transcribimos a continuación:

«Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación Libre de productores libres.»

¿Verdad que el artículo 6.o del Pacto Federal únicamente pueden rechazarlo los que quieren vivir de la política y hacer colaboración de clase con la burguesía?

El conflicto de los Obreros en Calzado. — ¿El boycott a la fábrica de Restelli?

Con el desastre de la patronal de fabricantes de calzado pudo verse de manera inequívoca que el triunfo amplio y total de los obreros se aproxima. Estos, integrantes de un gremio aguerrido, a quien no quiebran los contrastes, tampoco se impresionan con exceso ante la posibilidad del triunfo, y esto quizá se deba a que está habituado a triunfar. Así, con serenidad, después de una etapa de lucha prolongada y escabrosa, en cambio de entrar en un período de decadencia, se encuentra con más fuerzas que al comienzo y redobla su actividad, intensifica una campaña de conferencias públicas, edita manifiestos, publica dos boletines semanales y también realiza semanalmente numerosas asambleas que, a la vez que demuestran un firme espíritu de lucha, evidencian un alto grado de conciencia gremial.

Parece que, dada la firmeza habida en el gremio, no sería extraño que si Restelli no cediera pronto a las justas reclamaciones de los obreros, éstos tomen nuevas medidas y acaso lleguen a decretarle el boycott, para lo cual se encuentran en buenas condiciones, desde que hay importantes fábricas, como la de Marexiano, que van a aumentar su personal, además de que pronto comenzará a trabajar una gran fábrica, ocurriendo también que ya son pocos los obreros huelguistas que no están trabajando. Sin embargo, no creemos que esto suceda, pues ya Restelli ha hecho proposiciones de arreglo, y bien pudo constatar la firmeza de los obreros, lo que le obligará a no demorar la solución del conflicto.

Como seguimos de cerca este movimiento, hemos de continuar ocupándonos de él, lo más probablemente, como decimos, después de su completo triunfo, que no pasará mucho sin ser alcanzado. Entonces nos extenderemos en otras consideraciones, que ahora ni el espacio ni el tiempo nos permiten, lamentando finalmente el equívoco en que se insistió al permitirse que un político concurriera a un acto obrero, aun cuando tenemos la seguridad que esto, a fin de cuentas, resultará bueno, pues dará lugar a que el gremio de Obreros en Calzado y demás gremios tomen resoluciones definitivas para estar libres en el futuro de la intromisión de políticos.

EL GRITO DE UN PUEBLO

La España burguesa, católica, conservadora y policíaca, realiza en este momento el atentado más cobarde e infamante de su negra historia. En los anales de su nefasta reacción no se conocen hechos tan salvajes y brutales como los que vienen cometiendo de dos años a esta parte contra lo mejor, contra lo más útil, contra lo más digno que puebla la monárquica España.

Ayer era Francisco Ferrer quien caía ultimado, por el plomo homicida de los Alfonso y los Maura, en los fosos del castillo maldito; hoy, en cambio, es en la vía pública que se asesina a los hombres por el hecho de ser tales.

No pasan días sin que, en Barcelona o en Valencia, en Zaragoza o en otra parte, se registren asesinstos de compañeros conocidos por su actividad en el movimiento social.

El «somatén», que es gemelo de la «guardia blanca» de Buenos Aires y hermana del «fascismo» de Italia, ha sembrado el terror entre los trabajadores españoles.

La situación tres veces violenta de ese pueblo lo ha impelido a pedir solidaridad a todos los hombres libres del mundo entero.

«Umanità Nova» del 30 de Diciembre publica un extenso llamado de la Confederación Nacional del Trabajo, que no traducimos íntegro y sólo nos limitamos a extractar de él los párrafos, a nuestro juicio, más importantes.

Oíd, compañeros:

«Hace dos años que la vida de los obreros conscientes no es sino una cadena de privaciones de toda especie y de luchas incesantes.

«Hace dos años, ora hipócrita y vil, ora brutal y cínica, en contra siempre de todo principio de moral y de justicia, cada día se hace aquí más fea y terrible la represión.

«Después, la disolución de nuestros sindicatos, declarados ilegales; la supresión de los diarios obreros en ciudades como Barcelona, Valencia, Zaragoza, etc.; la prohibición de todo mitin o conferencia educativa; la censura implacable sobre cualquier noticia favorable a los obreros, sobre cualquier crítica dirigida a los tiranuelos que pululan por doquier; el encarcelamiento a *outrance* de centenares y millares de militantes o simples organizados, sin ninguna justificación plausible y sólo al gusto arbitrario del prefecto. En fin, por más que parezca inverosímil en el siglo XX, el gobierno en España puede mantener en las cárceles a todo individuo que imagine un estorbo.

«Los medios de persecución puestos en práctica desde tiempo atrás contra nosotros y nuestras organizaciones, no han dado, no obstante, los resultados que los bandidos esperaban.

«Nosotros hemos soportado todos los golpes sin dejar de cumplir con nuestro deber; y si en los períodos más álgidos de terror nuestra organización parecía estar a punto de naufragar, nuevas energías, afluentes de todas partes, les han tomado más fuerte y más vigorosa que nunca.

«Todos los militantes obreros han sido arrestados y deportados a Mahón y a Fernando Po.

«Otros han sido vilmente asesinados por las bandas policiacas organizadas por los patrones y sostenidos por los representantes oficiales del gobierno, bandas en las cuales están en común *sosteneurs*, policías y miembros de la Guardia Blanca, llamados aquí «somatenes». Otros han sido enviados *de conducción* a sus respectivas aldeas o ciudad de origen, lejos a veces centenares de kilómetros del lugar donde trabajaban. *De conducción* significa que el desdichado compañero es obligado a trasladarse a pie a la localidad designada por las autoridades para ser preso, escoltados por dos o cuatro guardias civiles de a pie o a caballo. Recibe una indemnización de viaje que es una irrisión: 50 céntimos por día, los que deben bastarles para los alimentos.

«Luego, como si esto fuese poco, sucede a menudo que los brutos que lo acompañan lo apalean cruelmente, para obligarle a marchar con más rapidez si, cansado o enfermo, involuntariamente acorta el paso.

«Compañeros, como véis, la burguesía española nada tiene que envidiar a las innobles y sanguinarias burguesías húngara o finlandesa, y no hay duda que donde los acontecimientos lo permitan, ella llegará a ganarles en crueldad y barbarie.

«Esto, no obstante, no nos hace retroceder. Hoy más que nunca estamos decididos a continuar en la lucha, por más terrible que sea, y asumir una actitud enérgica frente a esta sed de sangre obrera por parte de los oficiales, de los mercenarios organizados en los *somatén*, de los frailes con sus sindicatos policíacos, llamados *libres*, y de los innumerables delatores e indicadores que pululan alrededor de nuestros sindicatos.

«En esta nueva faz de nuestra lucha, cuya importancia es bueno que la conozcan, la Unión General de Trabajadores, organismo que está bajo el control del Partido Socialista, nos abandona vilmente, prefiriendo sus intereses electorales a los de su propia dignidad de clase.

«Que la responsabilidad de los acontecimientos diarios recaiga sobre ella.

«Nosotros, lo repetimos, lucharemos hasta el triunfo o hasta la muerte, y, en esta guerra despiadada que se nos hace, contamos con vuestra ayuda moral.

«¡Compañeros! ¡Es necesario obrar sin tardanza! Preparad, al enteraros de este llamado, un boycott a todos los productos españoles, negándoos a cargar y descargar mercaderías y materiales provenientes de España.»

Tal es el grito del pueblo español, en esta hora sumamente difícil, en la que la barbarie se enseñorea y el asesinato está a la orden del día. ¡Ayudemos en todo lo que nos sea posible a los compañeros españoles!

¡Al grito de ese pueblo batallador, debe responderse con la más amplia solidaridad!

Julio Crosina.

La lucha armada continúa en el interior de la Argentina

A despecho de todas las preocupaciones y medidas que ha venido y viene tomando el gobierno argentino con respecto al movimiento revolucionario estallado en la Patagonia y Chaco santafecino, éste continúa con el mismo vigor y con todas las características de extenderse en provincias y territorios limítrofes.

De las pocas, reservadas y confusas noticias que la prensa burguesa de la vecina orilla publica, damos curso a las siguientes:

«Santa Cruz, febrero 5 de 1921. —En la inmensa extensión de campo abarcado por más de 3.600 huelguistas, bien montados, armados y municionados, envalentonados por la pasividad oficial, se hacen dueños de vidas y haciendas. Los pobladores de los departamentos de Gallegos, Coyle y Lago Argentino sufren a diario el saqueo de sus estancias, donde son destruídos los elementos de trabajo, se cortan los alambrados, incendian los galpones y casas y arrean con las peonadas, monturas y caballadas.

El capitán Laprida, a cargo de las fuerzas, está a pocas leguas de los huelguistas y espera la llegada de refuerzos para atacarl s.

Santa Cruz, 29 (refrasado).—Don Cayetano C. de Hunval y sus hijos Bruno y Marcelo, con sus familias, llegaron anoche a ésta, dejando a cargo de un solo hombre su estancia Laguna Benito, porque los huelguistas les amenazaron quemar el establecimiento y llevarlos en rehenes.

El señor Hunval se dirigió hoy telegráficamente al ministro del Interior y al ministro de Francia, pidiéndoles protección.

Debido a que el gobierno no presta el auxilio necesario a los estan-

cieros de la zona afectada por los revoltosos, se verán obligados, para salvar la vida de los hijos y hermanos del estanciero don Gerónimo Stipicie, a firmar el pliego de condiciones impuesto por los obreros.

El jefe del cuerpo de gendarmería volante destacado en el Chaco, comunica que dará una batida en los montes a los revoltosos armados que se internaron allí para eludir la acción de las policías.

Circula el rumor que anoche se produjo un nuevo choque en Villa Ana, habiendo muertos y heridos.

Resistencia, 3. — Un vecino de General Vedia denuncia en una extensa carta dirigida al presidente de la Sociedad Rural, que la situación en los campos del departamento de Río Bermejo es parecida a la de Santa Cruz, a causa de que algunos malos elementos se se han plegado a los huelguistas de Las Palmas, los cuales vienen cometiendo toda clase de desmanes y depredaciones. La escasez de policía hace imposible aumentar la vigilancia, máxime en estos momentos en que el gobierno del territorio ha debido reforzar la policía en la frontera con Santa Fe, previendo la extensión del movimiento de La Forestal. Muchos ganaderos han tenido que retirar sus ganados. La vida en las estancias se hace insoportable por los continuos sobresaltos.»

La prensa burguesa en general, si bien procura en lo posible callar los graves acontecimientos que se están desarrollando, sin embargo no puede menos que ocuparse de tan magno problema.

«La Nación», a regañadientes, comentaba editorialmente días pasados dichos sucesos y decía lo siguiente:

«No han declinado aún las hazañas del bandolerismo desencadenado en Santa Cruz, cuando ya apuntan acontecimientos de índole semejante en el norte de la provincia de Santa Fe. De nuevo el profesionalismo agitador, que meses atrás realizara depredaciones en las dependencias de la compañía La Forestal y los vecindarios adyacentes, emprende otra campaña de delitos y agresiones armadas, en franca actitud de violencia contra el orden y las autoridades.

Se han producido algunos choques sangrientos con víctimas para los atacados y atacantes, y la acción represiva de las policías, suficiente para contener la furia destructora, no alcanzó, por insuficiencia de elementos, a dispersar los revoltosos y detener a los culpables. El bosque regional se presta, como refugio impenetrable, para esas bandas, y las protege contra la misión de las autoridades.»

Como se ve, pues, esta vez, el movimiento en el interior de la Argentina no tiene un carácter reformista, de momentánea aspiración, sino que están dispuestos sus orientadores a ponerse a la hora de Petrogrado.

Y el elemento obrero de las capitales que, como siempre, estuvieron a la altura de las circunstancias, sabrán también esta vez ocupar su lugar, impidiendo que sofoquen el movimiento del interior y procuren, en cambio, extenderlo a todos los rincones de la República.

Y queremos suponer que algunos elementos nuestros—como hicieron con Rusia—no esperarán ver «la orientación» que lleva el movimiento para prestarle su apoyo incondicional.

De la agrupación "Florencio Sánchez"

UNA PROTESTA

La sociedad Artística y Literaria bonaerense «Florencio Sánchez» (cuya secretaría está situada en la calle Republiquetas número 3139) envíanos la siguiente nota-protesta, cuya reproducción pide a todos los periódicos obreros y libertarios:

«Buenos Aires, Enero 27 de 1921.—Esta agrupación, reunida en asamblea general el día 22 del corriente, resolvió hacer pública su protesta contra los honores insinceros, y por lo tanto ridículos, que el oficialismo de las repúblicas americanas ha tributado, más para escarnecer que para glorificar, al grande e infortunado dramaturgo Florencio Sánchez.

Permanecer silenciosos ante tan bochornosa comedia equivaldría, para nosotros, a solidarizarnos con los desvergonzados fantoches que la representan y de las cuales estamos muy distantes, como lo estará toda persona que comprenda y ame sinceramente la obra de Sánchez.

¡Puede admitirse, sensatamente que el autor de «Nuestros Hijos» sea paseado en la cureña del cañón que oprime y destruye los pueblos? ¡Es posible glorificar con las vibraciones del clarín guerrero como se ha hecho, al pensador de las «Cartas de un Flojo»...? ¡Qué inaudito sarcasmo, qué sangrienta ironía...!

Si los despojos inertes del rebelde bohemio pudiesen recobrar nueva vida, erguiríanse rojo de indignación para enrostrar a sus adoradores tartufos las imprecaciones del viejo Zoilo: «Linda generosidad... Pa quitarnos lo único que nos quedaba, la verguenza y la honra, es que nos han dejao aquí... Salteadores ¡Parese mentira que haiga cristianos tan desalmaos!... No les basta dejar en la mitad del campo al pobre paisano viejo, a que se gane la vida cuando ya ni fuerzas tiene, si no que entuavia pensaban servirse de él y su familia pa desaguachar cuantas malas costumbres han aprendido! ¡Ya podéis ir tocando de aquí, bandidos!» — Sí, esto diría aquel hombre libérrimo y sencillo a los que durante su vida lo envidiaron y persiguieron con la pluma y el revólver, y hoy, después de muerto pretenden honrarlo con grotescas bullangadas, que no pueden menos que asquear a las personas que tienen en sus cabezas algo más que perfumes y cosméticos.

Nosotros, los que en compañía del señor Díaz y de Mecha (1), hemos formado el nuevo hogar de la verdad franca y el amor desinteresado y sin trabas, admiramos y honramos al malogrado Florencio, no con fanfarrias militares y salvas de artillería; no, eso es natural que lo hagan los que se escandalizan ante las escenas vibrantes de «Nuestros Hijos» y de la «Pobre Gente», nosotros honramos a Sánchez haciendo conocer sus obras y propagando sus ideas: regerando a Lisandro (2) y aspirando a vengar, en un día no lejano, a todos los Zoilos (3) de la tierra. — Por la A. A. y L. «Florencio Sánchez»: — *Alberto Burzos*.—Secretario.

(1, 2 y 3 personajes de obras de Sánchez.)

¿Y se extraña, amigo?

Un trabajador, Antonio Rodríguez, envíanos una carta que no publicamos por lo muy deficientemente escrita que está. Pero, para el caso es lo mismo. Rodríguez, que es portugués, ha estado, según lo expresa en su carta con lujo de detalles, en la guerra europea, defendiendo los intereses de los capitalistas aliados. Dícenos haber estado en las trincheras de Francia, en el frente de Armentieres a Lille; que fué integrante del regimiento 15 de Infantería, uno de los que en dicho frente fueron más castigados por el plomo y el acero alemán; que *su* regimiento pasó muchos días de terrible hambre. Y por todo ello, creyó ingenuamente que sería siquiera algo considerado, una vez interrumpida la masacre, por quienes le enviaran a exponer su salud, su integridad física y su vida. Pero, errado andaba nuestro hombre. El, como todos los muchos miles de soldados licenciados, no necesitaron más que unos días para convencerse de que quienes les habían pedido todo no les darían luego ni pan.

Y pasó de Francia a Portugal, su patria, también *aliada*. Las mismas *gratificaciones* recibió allí Antonio Rodríguez. Huyó entonces a la América del Sur. Llegó a Montevideo, cayendo enfermo, teniendo que permanecer encamado tres largos meses.

En este su triste peregrinaje, varios de sus paisanos aconsejanle vuelva a Europa, que el Consulado portugués le suministraría pasaje. Va al Consulado, manifiesta quién es y cómo y por qué va a limosnear un boleto para viajar hasta *el otro mundo*, exhibiendo al efecto copiosa documentación. Y el Consúl lo corre, por así decirlo. Rodríguez, decepcionado, se lamenta, protesta.

Pero a nosotros no es la actitud del Cónsul lo que nos extraña, como a Rodríguez, que en su carta revela asombro ante este hecho, que se le antoja inexplicable. Como no nos extraña tampoco que ni en Francia, ni en Portugal ni en parte alguna le haya servido de nada, a los efectos de obtener protección y trabajo, esa credencial de soldado valeroso que le entregaron en solemne ceremonia y que él guardó como un tesoro... Nada de eso nos causa extrañeza; nos la causa, sí, y grande, que haya aún ingenuos que crean en las promesas o en la gratitud de los patriotas de profesión, de los que en vísperas de guerra o en plena guerra arrean gente para el matadero.

Juventud, ¡aprende!

En la Colonia de Alienados

En esta dependencia de la Asistencia Pública se trata a los empleados de modo admirable. Nos remiten éstos una nota en que protestan por la forma en que allí se viola (nótese que es una dependencia pública...) el horario *legal* de trabajo. Dicen aquellos que, como trabajaban una semana 8 horas y otra 12, y también por aplicárseles repetidamente multas mal justificadas, protestaron ante la Dirección, la que optó entonces—y creen que por venganza—por dividirlos por categorías. A los de la 1.a se les dió, a los que trabajaban de día, 8 horas y media y 7 a los que lo hacían por la noche. Y a los de 2.a 12 y 10 horas, para los turnos diurnos y nocturnos, respectivamente.

Han presentado ya infinidad de solicitudes a la Dirección General, y como si nada...Antes disfrutaban de pasajes para venir a Montevideo y hoy se les han suprimido, por lo cual también protestaron igualmente con resultado negativo. Como tampoco se les hizo caso en una nueva protesta que hicieron por la alimentación pésima que reciben.

Son, los expuestos, motivos sobrados para una huelga—decimos nosotros — pero, si a la huelga fueran, como creemos a fin de cuentas...y de paciencia, irán, tendremos a los graves señores de la Dirección, saliendo, en la prensa mercenaria, por los fueros de la organización de los servicios públicos y achacando a fines bolcheviques la rebelión de unos empleados que a fuer, de pasivos, hace ya dos años que esperan, con ingenuidad admirable, que las solicitudes y quejas ante la Superioridad den el fruto que sospechan.

BOYCOT A LA TRIBUNA POPULAR

"Tierra Libre" (8)

Fantasía Comunista por Juan Grave — Versión española por Anselmo Lorenzo

VIII

Mientras que una parte de los deportados trabajaban en el desembarco, otros se dedicaban a construir cobertizos más sólidos para poner a cubierto las provisiones y los utensilios, que era lo más urgente, puesto que de su buena conservación dependía el porvenir de la colonia.

En el centro del terreno donde se habían plantado las chozas provisionales, que habían de ser reemplazadas por verdaderas casas, se decidió edificar los almacenes. Y en tanto que unos cortaban árboles, labraban los troncos y serraban tablas, otros preparaban los solares, removían tierras y cavaban subterráneos.

Transcurrieron quince días antes que se terminará el cobertizo, porque no se poseía ningún medio de transporte; los árboles se arrastraban con cuerdas desde el sitio en que habían sido cortados hasta el en que habían de utilizarse.

Además, no poseyeado más que hachas y sierras de mano, en corto número, para obtener una sola tabla había que cortar troncos enteros. Se había tratado de servirse en este caso de árboles pequeños, pero siempre se tropezaba con la escasez de herramientas.

Afortunadamente, la madera abundaba, y, por el momento, más importancia se daba a la solidez que a la elegancia.

El taller de carpintería de a bordo suministró todo su herramental, que facilitó en gran manera la tarea.

Por último, la obra fué terminada, y poco más de dos semanas después de la repartición, los víveres y las mercancías desembarcadas de *La Aretusa* quedaban en Tierra Libre almacenadas y al abrigo del mal tiempo, pudiendo los colonos pasar a otro orden de trabajos.

Bueno era tener víveres; mas, como había dicho el comandante, solamente durarían un año. Ignorábase qué recursos podría suministrar la isla: algunos colonos habían hecho varias excursiones hacia el interior, pero ninguna explotación seria se había intentado.

Se acordó celebrar una deliberación sobre lo que faltaba que hacer.

El punto de reunión era una ancha plaza que se había trazado en el centro de la especie de villa edificada, rodeada por los almacenes y las chozas provisionales.

Toda la población, hombres, mujeres y niños estaban presentes.

Cuando los colonos se vieron reunidos, uno se subió al tronco de un árbol y tomó la palabra:

—Compañeros: hemos realizado una parte del trabajo necesario; hemos de continuar, y para eso nos reunimos. Ahora que hemos puesto nuestras provisiones a cubierto, se trata de renovarlas cuando se agoten. Como es este un asunto que interesa a todo el mundo, que cada uno dé su opinión; que los que tienen ya alguna idea la expongan, para que se decida lo que ha de hacerse.

—¿Qué piensas tú?—preguntaron algunos.

—Lo que pienso sobre el particular es bien sencillo. Es cosa convenida que, dada la corta cantidad de semillas y de raíces de hortalizas que poseemos, y para evitar todo derroche y desperdicio, todo se cultivará en común.

—Por supuesto,—confirmaron varias voces.

—Pues sólo falta decidir dónde y cuándo hemos de comenzar a roturar.

—Dónde y cuando comenzar. Lemaire acaba de resumir la situación, — dijo uno que en un extremo de la plaza sobresalía sobre las cabezas de todos. - Por mi parte, insisto en mi idea: ante todo se debería explorar la isla, conocerla bien, darse cuenta de lo que contiene. Cuando se la conozca, se sabrá lo que podemos esperar de ella, y con conocimiento de causa podremos decidir dónde conviene establecernos y calcular el trabajo necesario.

—Yo, dijo Berthaut, —repetiré lo que ya se ha dicho en el curso de estas discusiones: debemos permanecer cerca de la costa, donde hemos hecho trabajos de instalación provisional. El terreno no falta en nuestro rededor, y me parece perfectamente apropiado, sin más inconveniente que la duda en la elección. Se aproxima el tiempo de la siembra; no lo desperdiciemos. Además, no todos son indispensables para estos trabajos, y bien pueden destacarse una docena de compañeros para explorar la isla.

Entonces dominaron las conversaciones particulares, prolongándose por algunos momentos.

Al fin, una voz reclamó la atención general.

— Yo tengo algunos conocimientos geológicos, y creo que no puedo emplearlos mejor que ayudando al reconocimiento de la isla. Si una docena de compañeros quieren unirse a mí, mañana nos pondremos en camino.

—He ahí un asunto arreglado, —dijo Berthaut; — los que quieran acompañar a Thiebaud, que se entiendan con él y con los almacenistas para tomar los víveres y utensilios necesarios.

Ahora, en lo referente a la elección del terreno que se ha de roturar, creo necesario, antes de toda discusión, que los que tengan conocimientos agrícolas nos den su parecer. ¿No hay campesinos entre nosotros?

—¡Eh, Thirion! Tienes las palabras,—dijo una voz.

Un remolino se produjo en la multitud, y un colono subió al tronco que ocupaba Berthaut.

— ¿Campesinos? Sí, yo sé de una docena que conocemos el oficio; yo me precio de ser uno de tantos, y no hay duda que hemos de ser de gran utilidad para la colonia.

—¡Magnífico!—dijo uno.—A la agricultura, que carecía de brazos, le brotan aquí cabezas.

—Ya extrañaba yo que Forgeot no saliera con alguna tontería,—dijo otro.

—¿Qué creéis, pues, que debe hacerse?

—En primer lugar,—dijo Thirion,—conviene hacer el inventario de los instrumentos y herramientas que poseemos, y saber con qué supliremos los que nos faltan. Ya me he informado sobre el particular y creo que la falta principal consiste en eso...

— ¡Buen pensamiento! — dijo una voz. — He ahí una cosa en que no había pensado.

— Como se ha formado una lista de todo lo guardado en almacén, puede saberse en seguida. Barthomeuf es el almacenista: que nos diga lo que guarda.

— ¡Eh! Barthomeuf, almacenista del diablo,—gritó un lector de Alejandro Dumas; — a ver esa lista y dinos cómo andamos de instrumentos aratorios.

—¡Aquí está; ¡Aquí está!—dijo el aludido, que se presentó llevado en triunfo por dos compañeros de buen humor. — Ya sabía yo que sería necesaria la lista. Esperad un momento.

Y sacando un cuaderno de

Obreros socialistas: Si tú no tienes más confianza en la lucha política; si en verdad, como nosotros, eres ferviente partidario de la revolución rusa y de hacer otro tanto en estos países de América, ¿por qué no desertas de un partido que, con la excusa de «hacer crítica parlamentaria», pierde inútilmente el tiempo haciendo colaboracionismo de clase?

---

su bolsillo se puso a consultarlo.

—Decíamos herramientas... He aquí: tenazas, sierras, martillos...

—Tú sí que eres martillo. ¿Dónde has visto que eso sirva para plantar coles?

Forgeot continuaba demostrando su ingenio.

—¡Cierra el pico!—dijo uno,— si no tienes algo más importante que decir. No estamos aquí para bromas.

—Esperad, —continuó Barthomeuf,—aquí está: palas, piquetas, ¿sirve esto?

—¿Cuántas hay?

—Cuatro piquetas y dos palas.

—¿Qué más?

—Qué más... qué más... repetía Barthomeuf, ojeando el cuaderno. No veo más instrumen tos aratorios.

—¿No hay azadones, ni un mal arado?

—No; si te parece poco, te servirán una segadora de última invención.

—Sí, fresca.

—Hagamos una cuanto antes.

—Forgeot, — dijo Thirion, — haz el favor de callarte por ahora, que en este asunto no estás en tu centro.—Después, dirigiéndose al auditorio: — Cuatro piquetas y dos palas es poca cosa; pero desocupando el barco he visto un montón de instrumentos que jamás serán aquí de gran utilidad; hay, además, el blindaje de «La Aretusa»; todo eso puede servirnos para forjar instrumentos. Aquí habrá herreros; si no los hay aprenderemos a forjar, y así podremos fabricar lo que nos falta.

—Yo soy herrero, — dijo una voz.—Y yo, y yo, y yo, repitie ron otras.

—Entonces nada mejor podemos desear, — dijo Berthaut. — ¿Se ha agotado el asunto?

—Ya que estamos en él, ¿puede fabricarse un arado?

—Nada más fácil,—dijo Thirion. —No se necesita uno de modelo complicado; con los herreros y los carpinteros yo me encargo de poner uno en marcha.

—¿Con ruedas?

—No son absolutamente necesarias; puede prescindirse de ellas; pero si se ponen, habrá menos resistencia. Veamos: ¿hay algún carretero entre nosotros? —e interrogó a la multitud con la mirada.

Como nadie respondiera, dijo:

—Si no hay un carretero, bien habrá algún carpintero que pueda construir un par de ruedas.

—Yo,—respondió uno;—nunca he trabajado en grande, pero he hecho ruedas para carros de niños, y creo poder extenderme a la construcción de otras más sólidas.

—Bueno,—dijo uno,— ya tienes un arado, pero ¿con qué tiras de él?

—¡Es verdad! — dijeron algunos,—no tenemos bestias de tiro.

—No importa, —dijo Thirion; —aquí somos muchos para tirar del arado, que siempre es más ventajoso que trabajar con el azadón.

—¡Arre, macho!—dijo Forgeot causando muchas risas.

—Pues adelante,—dijo Thirion; —tenemos piquetas, azadores, arado y todo lo que necesitamos. Los que se encarguen de la fabricación no tienen más que entenderse, y si les hace falta ayuda, que lo digan. Queda la cuestión de terreno. ¿Por dónde empezaremos? Para mí,— continúo señalando con el dedo hacia un claro del bosque,— creo que allá abajo, cerca del arroyo, es un sitio excelente.

—Yo,—dijo otro de los agricultores, — creo que por allí,— y señaló un punto del otro lado del campamento, — hacia aquel ramillete de árboles y de palmeras, tendríamos mejor exposición.

—Sí; pero está menos resguardado,—replicó Thirion.

—¿Y por qué no allá abajo, cerca de aquel ribazo?—dijo un tercero, indicando una colina hacia otro punto del horizonte.

Me parece muy pedregoso.

—Cerca del arroyo podríamos regar, si fuese necesario.

—Sí; pero falta saber si el terreno es bueno. He examinado el que indico y me parece excelente.

—No sería mejor que el cercano a los árboles. Chevrier y yo le hemos recorrido ayer y nos ha parecido inmejorable.

—Hay que derribar muchos árboles, especialmente para abrir el camino necesario para ponerle en comunicación con el campamento

—¿No se necesitan árboles para los instrumentos, para construir viviendas más sólidas y para amueblarlas? Pues con un tiro daremos dos golpes. Allá abajo, hacia la colina, falta espacio; la colina corta el terreno y habría de cultivarse por bandas laterales.

—¿Qué importa eso?

—Sí que importa, porque se emplea menos tiempo en trabajar un campo de una sola vez, que si se ha de remontar la colina para pasar de un campo a otro.

—Y tú con tu arroyo, ¿quién te asegura que no inundará el terreno el día menos pensado?

—¡Eh, compañeros!—dijo Forgeot;—de ese modo, la discusión puede hacerse interminable. Si en lugar de perder el tiempo alabando, no vuestros productos, sino los terrenos de vuestra elección, se visitasen los tres, podrían apreciarse las ventajas y los inconvenientes que presente cada uno, y se podría resolver con conocimiento de causa.

—¡Hola!—exclamó otro;—veo que no eres tan tonto como parecías.

Y la proposición, que pareció racional y práctica, quedó adoptada, decidiendo visitar los terrenos a la mañana siguiente para decidir a cuál habría de darse la preferencia.

(Continuará)

Un ejemplo que pasará desapercibido para los candidatos y diputados socialistas del Uruguay.

Léase el siguiente telegrama:

«Roma, 3—Ha presentado renuncia el diputado socialista señor Nicola Barbato.

Este diputado representa a la circunscripción de B a r i. Este ha declarado que podrá trabajar mejor por sus ideas fuera del Par lamento.»

Hasta aquí el telegrama, que a pesar de su síntesis, tiene una oportuna y grande elocuencia, especialmente para nuestros trabajadores y en especial manera a los obreros socialistas, quienes hace poco han oído como decía uno de sus diputados que, después de su ingreso al Parlamento, comprobó mejor la ineficacia de la acción política, sin por ello asumir la actitud del diputado italiano que nos ocupa.

Otros candidatos hablan de igual forma, negando la eficacia de la política, y sin embargo solo se ocupan de hacer triunfar sus candidaturas. El cinismo de estos políticos llega al colmo. Sin duda piensan que son tan fáciles de embaucar a los obreros socialistas los que, sin duda, para ser convencidos, necesitan de actitudes dignas como la del diputado italiano...

"Entre Campesinos"

La agrupación editora del interesante folleto de Enrique Malatesta «Entre Campesinos» participa a las agrupaciones y compañeros en general, que aún hay en existencia de los mencionados folletos. Los interesados pueden dirigirse a la agrupación «Rusia Libre», Río Negro 1180, o por intermedio de LA BATALLA. El precio del millar es de $ 23.00, siendo el costo del franqueo por cuenta de los adquirentes.

Actualidades

para los compañeros del Centro «Ariel».

He visto en vuestra revista bellos artículos, en los cuales destellan los primeros reflejos revolucionarios, y he pensado que amáis a hombres que merecen, por cierto, mucho amor; también he pensado que debe haber entre vosotros hombres inspirados en Spartacos, y es a ellos que principalmente me dirijo.

Me dirijo a esos hombres que aman a Tolstoi, veneran a Gorky y admiran a Kroptkine, a esos hombres que aman la Vida, a esos que piensan como los fuertes, pero que hoy, ya por falta de carácter, ya por obra del ambiente en que se desenvuelven, aún aparecen como castrados de la voluntad.

Me dirijo a esos hombres para que sientan, para que con sus luces den vida, no solamente a los espíritus, sino también a los estómagos; .. para que ingresen en el ejército de los desheredados; para que desciendan de sus castillos de oro, a donde apenas llegan los ayes de dolor de los que sufren, y vengan al llano; para que se confundan con los fuertes; para que sean de los fuertes; para que sean portadores de las antorchas que alumbrarán el porvenir; para que sean verdaderos Spartacos; para que vivan verdaderamente la vida noble y fecunda que predijo Tolstoi, el que ellos aman.

Compañeros: Si verdaderamente os dirigís a ese sol que alumbra; si verdaderamente amáis el sol que fecunda, y no el que *más calienta*, venid; uníos a los batalladores del futuro; mirad con ellos las miserias, no del punto de vista sentimental, sino del punto de vista lógico; sufridlas con ellos, y entonces, sólo entonces, os sentiréis rebeldes y dispuestos a todo; sólo entonces os sentiréis hombres de veras, capaces de hacer todo sin pretensiones de honores.

Compañeros: Sacrificad como Spartaco el caballo blanco de vuestras ambiciones y de vuestros deseos; conformaos con sacrificar vuestras ambiciones en holocausto a la felicidad de los otros, que sólo de nombre la conocen.

Compañeros: Si lleváis verdaderamente en vuestras frentes y no en vuestras espaldas el sol, ese sol de ideal y de vida formado por los destellos de amor, estrechad filas, uníos a los que, además de llevar ese sol en la frente, lo llevan en el corazón. No os pido que imitéis a los compañeros argentinos ni a los chilenos, que no es de fuertes imitar; que vuestra decisión sea espontánea y, como tal, provenga de una acumulación de energía y de fuerzas cuyo asiento y foco sean el corazón y la mente.

A. Virgbot.

Vida Obrera

La esclavitud del campesino en el Uruguay

Los obreros quinteros de hoy, que suman no menos de 4.500, reciben el mismo trato de esclavos que los de hace cien años. Los amos modernos han dado fuerza de reglamento y de ley a las costumbres grandemente explotadoras de entonces, y así tenemos que la jornada de labor no ha variado: a las 3 y 30 de la mañana ya hay que estar de pie para comenzar la tarea, que se interrumpe a las 7 y 30 para el desayuno; a las 7 y 45, de nuevo a la labor, hasta las 12 y 15, en que se hace un paréntesis hasta las 2 de la tarde; a las 4 y 15, mate cocido, mejor dicho, agua sucia, y a las 4 y 30 se vuelve al trabajo, que ya no se interrumpe hasta que al *humanitario* patroncito le parece oportuno.

En caso de lluvia, la carga ha de hacerse lo mismo, es decir, más pronto aún que de costumbre.

¡Y cuidado con protestar en ningún caso, por mucha razón que haya para ello! Va rápidamente a la calle quien se anime a tanto...

Pero, aun bajo esta esclavitud, y pese al escaso tiempo que podemos robar a nuestro descanso, hemos fundado una entidad nuestra: la Federación de Obreros Campesinos. Esta, estaría demás decirlo, está integrada en su casi totalidad por trabajadores que no conocen la organización ni a medias. Y prueba acabada de ello la tuvimos en el movimiento de Octubre, para la conquista de la jornada de ocho horas. Pararon las tareas 1.500 hombres, de las chacras por donde pasaron las comisiones. Y de los novicios que son aún en estas cosas los quinteros, prueba son estos hechos: unos al exhortárseles a plegarse a la huelga, preguntaban si había permiso del gobierno...; otros, manifestaban que pararían conforme el patrón lo ordenase...

En una palabra no sabían lo que era una huelga. Jamás había estado en movimiento alguno, ni siquiera salido del lugar donde nacieron. Con todo, acompañaban. Pero, luego *caían* los patrones y, con cuentos como el de que ellos también querían (?) las ocho horas, los *envolvían* y arrastraban. Como se ve, no lo hacían de *carneros*, sino de ignorantes e ingenuos. Pese a ello, hubo actos de heroísmo que en la historia de la naciente organización quedarán grabados con letras rojas.

Los quinteros todos, como un solo hombre, deben acudir a engrosar las filas de esta Federación; ponerse en condiciones de que los futuros e imprescindibles movimientos en pro de nuestra emancipación sean exponentes de una mayor conciencia y garantía de positivos éxitos. Desunidos, seremos siempre esclavos.

Esta Federación pide a los trabajadores en general que allí donde se hallen hagan propaganda entre los campesinos, hablándoles como para que entiendan, de todo lo que se refiere a la organización y a la lucha de clases.

¡Viva la solidaridad proletaria! ¡Viva la organización obrera! ¡Viva la organización de los obreros campesinos!

Pronto celebraremos asamblea, y se tratará en ella la siguiente orden del día: 1o. Informe del Consejo sobre la huelga pasada; 2o. Organización de comisiones en Carrasco, Unión, Treinta y Tres, Miguelete, Toledo, Colón y Peñarol; 3o. Reintegración del Consejo; 4o. Balance; 5o. Asuntos Varios.— Por la Federación de Obreros Campesinos:— *El Consejo Federal.*

Huelga de Obreros Sombrereros

La huelga que el Sindicato de Obreros Sombreros declarara hace ya más de 30 días a la Fábrica Nacional, continúa en el mismo estado que a su comienzo: firmes las compañeras y los compañeros, que se han propuesto conquistar el derecho de asociación que indiscutiblemente les asiste; terco e intransigente el patrón, Pedro Gil, y tercos, también, muchos obreros inconscientes de sus derechos. Estos, en lugar de estar luchando junto con sus compañeros de infortunio, se han puesto del lado del amo, que así se siente más capaz de triunfar en sus propósitos, animados en el sentido de hacer posible una mayor explotación.

Y en esa lucha, como que en ella está moralmente interesada toda la clase obrera, y vista la terquedad del amo y sus inconscientes servidores, debe aquélla intervenir, haciendo suyo el movimiento y declarando una guerra sin cuartel a dicha fábrica, hasta tanto su propietario reconozca a sus obreros el justísimo derecho que les asiste.

La Federación, pues, debe tomar intervención activa en este movimiento, a fin de que el ploretariado organizado preste a los huelguistas la más eficaz solidaridad. — *Victor Repetto.*

Balance de la rifa a beneficio de LA BATALLA jugada el 13 de diciembre.

ENTRADAS

Venta de 2 777 números a $ 0.15 c/u.	$ 416.55

SALIDAS

Impresión de talonarios de rifa	$ 15.00
Franqueo al interior, de números de rifa	» 1.70
Total	$ 16.70

RESUMEN

Entradas	$ 416.55
Salidas	» 16.70
Superavit	$ 399.85

NOTA.—Damos el presente balance a pesar de que aún faltan algunos compañeros a entregar cuenta de talonarios de rifa. Advertimos, pues, a los compañeros poseedores de números, que ya es hora de arreglar cuentas!

Balance de "La Batalla"

Número 194 y 195

ENTRADAS

Recibos cobrados	$ 41.30
Donaciones: Jaures 040, Valdes 3 0(; A. Reducto 1 50, Aramburo (50, uno 0:5, O N. (2(; J. Nicolini 2.00; B Rebollini 5.00; Massone 2.00; F. Nicolini 1.0(; Spinelli 1.00; Colombo P. 0 25; Guitarrero 0.50. Producto de la rifa de fecha 13 de diciembre, $ 399.85. Producto del pic nic del 16 de enero $ 73 59; del pic nic del Cerro de fecha 9 de enero 62.71	» 553.76
Venta: R Ferreira 1.50, «Luz y Acción» del Perú 8.51, La Teja 0 75, de administración 3.16.	» 13.92
Total de entradas	$ 6 8.98

SALIDAS

Déficit del número anterior	» 540.10
Impresión de los números 194 y 195	» 120.00
Casilla de correo	» 6.00
Franqueo	» 97
Alquiler de enero	» 15.00
Suma	$ 682.07

RESUMEN

Entradas	$ 608.98
Salidas	» 682.07
Déficit	$ 74.09

Nota—Se advierte a los compañeros que las entregas por las cuales extendemos recibo no figuran en «Donaciones», sino en «Recibos cobrados». Por consiguiente, no deben extrañar si, en esos casos, entre las primeras no figuran sus nombres

---

Correo administrativo

M. Mari — Avellaneda — Su deuda es de $ 2.25 nacionales.

Contra los atorrantes de levita y de blusa han de ir los trabajadores conscientes, si quieren emancipare económica y políticamente.